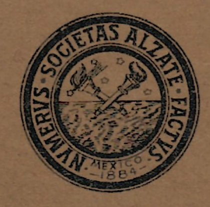
SOCIEDAD CIENTIFICA "ANTONIO ALZATE"

UN VALIOSO HALLAZGO BIBLIOGRAFICO CERVANTINO

LA SEGUNDA PARTE DE LA EDICION MAS DISCUTIBLE DE "EL QUIJOTE"

Por el Lic. Francisco J. Santamaría, M. S. A.



TALLERES GRAFICOS DE LA NACION
MEXICO, D. F.—1926



UN VALIOSO HALLAZGO BIBLIOGRAFICO CERVANTINO

LA SEGUNDA PARTE DE LA EDICION MAS DISCUTIBLE DE "EL QUIJOTE"

Por el Lic. Francisco J. Santamaría, M. S. A.

(Sesión del 4 de abril de 1927)

Lacónico pero expresivo i comprensivo cuanto para el caso se requería, el diario "El Universal," de esta Metrópoli dio, el primero, en el penúltimo domingo del último mes de febrero, la noticia de un hallazgo bibliográfico cervantino, tenido por mi parte, noticia que yo quise que fuerais vosotros, por boca mía, los primeros que tuvieseis, siquiera en modestísima correspondencia a la jentileza pródiga vuestra, que tanto me ha honrado, al elejirme componente de esta prestantísima corporación científica que, corriendo parejas con nuestra benemérita Sociedad Mejicana de Jeografía i Estadística, forman el pie veterano de los estudios científicos en nuestra patria, ¡ai! tan necesitada hoi por hoi de un poco de espiritualidad y de cerebro, cuando tan fuertemente se está consagrando al músculo, sin atendencia a la descompensación orgánica, por una parte, i a la descompensación, más peligrosa aún, de las fuerzas sociolójicas de la nación, siempre necesitada del elemento pensante.

"Excélsior," en su edición del día veinticuatro consignaba también la noticia, con datos más amplios i la

reproducción fotográfica de la portada de un curioso libro, la segunda parte de *El Quijote,* de la primera edición de Sevilla, de 1731-32 (?), de la cual segunda parte ningún bibliógrafo de Cervantes había logrado ver un ejemplar ni lo había descrito, por lo mismo, i en lo cual consistía el hallazgo. El libro sin duda debería existir en muchas partes; habría más de una persona que lo poseyera, pero sin saber el secreto de su importancia (1); en tanto que era desconocido para los bibliógrafos cervantistas que han hecho estudios especiales acerca de las numerosas ediciones que en el mundo existen del libro inmortal. Más adelante se leerá cómo expresan su desconocimiento algunos de los más connotados de ellos, Homero Serís y el mismísimo Ríus, el padre de la bibliografía cervántica, nada menos.

Sabida es la tradición cervantina de esta famosa primera edición de Sevilla, de *El Quijote,* de la cual sólo se conocía la primera parte, i de esta primera parte un ejemplar único, que es en poder del distinguido cervantista norteamericano Mr. Archer Milton Huntington, Presidente de The Hispanic Society of America; así, no será de extrañar que se dé al hallazgo una importancia máxima entre cervantistas i bibliógrafos, bibliófilos en general, i que haya sido inusitado el regocijo de quien esto escribe cuando se convenció de que tenía en sus manos una obra que habrán buscado en bibliotecas i archivos, como aguja en un pajar, los Mayans i Siscar, Pellicer, de los Ríos, Arrieta, Hartzenbusch i Navarrete, ayer, hasta nuestros contemporáneos, Clemencín, Díaz de Benjumea, Cortejón, el Marqués de Jerez de los Caballeros, Bonsoms, Palau, Rius, Suñé Benajes i el mismísimo don Francisco Rodríguez Marín, mi venerado amigo, el más ameno i más bien documentado comentador del libro por excelencia de la literatura cas-

(1) Aquí mismo han aparecido ahora, otro ejemplar de la 2ª parte, aunque sin portada, i un ejemplar completo, que estaban ocultos por la ignorancia de sus propios poseedores.

tellana. Cualquiera que fuese, pues, el valor comercial del libro, ora como el de un tesoro miliunochesco, ora menguado como el de vulgar vejestorio o simple curiosidad de museo, para el que satisface una afición natural, siquier sea pueril o vanidoso, para el que hace materia especulativa de la descripción i el conocimiento de los libros, sus ediciones, su contenido, etc., en beneficio de la ciencia jeneral que así orienta i guía por la senda laboriosa de la especulación técnica el conocimiento humano; para éstos —digo— tiene que ser tópico de sujestiva importancia el conocimiento del hallazgo. Por esto, porque escribo para que lean espíritus de esta categoría literaria, no vacilo en dar pormenores del suceso, tratando de fijar con precisión los caracteres del libro, en relación con ediciones anteriores de *El Quijote*, a fin de identificarle en la forma más cabal que sea posible.

Como podéis apreciar, el libro que pongo a la vista se encuentra en perfecto estado; su pasta de pergamino de la época, un tanto desprendida solamente del cuerpo de la obra, en la tapa anterior; pero bien conservada y sin roturas que la desfiguren ni suciedades que la hagan de aspecto desagradable.

Respecto del texto, he podido hacer varias observaciones. Desde luego advierto que corresponde a esa serie o sucesión de ediciones de *El Quijote*, matritenses todas ellas, que arrancan de fines del siglo XVII i alcanzan hasta el último tercio del XVIII, en que aparecen las cuidadosas ediciones de D. Joaquín de Ibarra i D. Gabriel de Sancha, las cuales señalan, a mi entender, una como resurrección, o una renovación total en la ridícula tipografía quijotesca de la época, de la cual dijo con verdadera exactitud i cabal comprensión el más ilustre bibliógrafo de Cervantes: "Ya no puede darse mayor decadencia del arte." Supresiones arbitrarias en el texto de *El Quijote*; repetición aburrida i tediosa del formato antiestético; lamentable

reproducción desventurada de toscos grabados, todo esto constituyó esa decadencia, especie de edad media que llamaría yo, en la historia biliográfica de la obra. No parece sino que, muerto el invencible caballero manchego, se repetía i prolongaba en el libro que contiene la historia, vulgarizada a fuerza de su enorme ingenio, la mal traída i peor llevada vida de aperreamientos e injusticias que llevara el noble desfacedor de encantamientos, a su paso entre yangüeses i malsines, por las llanuras tostadas de la Mancha o las asperezas para él lisonjeras de Sierra Morena, empujado por el jenio creador que le diera vida, no sólo espiritual i ficticia, sino real i palpitante, como hasta hoi la tiene, como la tuvo ayer, como la tendrá mañana. En medio de esta monotonía surge la primera edición de lujo de *El Quijote,* publicada por Tonson en Inglaterra, en 1738, contrastando notablemente con la vulgaridad i la cursilería de las impresiones de Madrid. Hasta Béljica i Holanda lanzaron ediciones mucho mejores que las de Madrid: Gosse, i Merkus, i la Vda. de Verdussen, en La Haya, en Amsterdam o en Amberes, valían sin duda mil veces más como editores de *El Quijote,* que un Roque Rico de Miranda, Martín Gelabert, González de Reyes, la Vda. de Villanueva, i aún más que el mismo Manuel de la Puerta, que dizque imprimió en Sevilla el ejemplar de la edición que ahora presento; pero que si lo imprimió lo hizo siguiendo el mismo procedimiento de copiar o de imitar a las matritentes, hasta en el destrozo i cercenamiento que a troche i moche, como si de cosa propia se tratara, cada quien fue introduciendo en el cuerpo, de la pobre novela.

Andrés García de la Iglesia hizo en 1674 una edición de *El Quijote,* en dos tomos, en 4º de la época, con esto que fue una innovación en las ediciones matritentes: "Láminas mui donosas i apropiadas a la materia," a imitación de las extranjeras de Bruselas i Amberes, que fueron las primeras ilustradas, siguiendo, eso sí, el cercenamiento de pre-

liminares que, como dice Ríus, refiriéndose a la edición de 1647 en que se inició, temprano empezaron los editores de la obra; i siguió también García de la Iglesia la práctica viciosa introducida en la edición castellana de Bruselas (1662) de cambiar, como cambiaron muchos otros, el nombre de "El Ingenioso Caballero, etc.," por el de "Vida i Hechos del Ingenioso Caballero," nombre éste con el cual, pudiéramos decir con frase del propio Cervantes en la novela, que no le conociera ni la misma madre que lo parió. La segunda parte de esta edición de 1674 fue impresa por el tal Rico de Miranda, i aunque ambas partes expresan que fueron hechas a costa de Doña María de Armenteros i ambas en el mismo año, ignoramos por qué fueron distintos los impresores de una i otra. Pues bien; a esta edición siguió una de 1705, con iguales supresiones, iguales láminas e igual adulteración del nombre; a ésta, la de 1714, copia suya, i a éstas, una de 1730 que imitólas en supresiones, pero introdujo, en compensación, en la segunda parte, otra novedad, menos afortunada aún, la de ser añadida "con el resto de las obras poéticas de los Académicos de la Argamasilla, halladas por el más célebre adivinador de nuestros tiempos." De esta desdichada innovación de la añadidura dijo el señor Ríus, en su *Bibliografía crítica:* "Las tales obras poéticas son cinco detestables composiciones que no merecen ni siquiera el nombre de poéticas. Sus encabezamientos son... como sigue: "Un Heredero del académico de la Argamasilla..., los ofrece al lector con la siguiente *octava.*" "El Plañidor ex-presidente de la Academia de la Argamasilla, en la muerte de el Hércules de la Mancha. *Canción.*" "El Porfiado eruditissimo socio de la Argamasillesca Academia: previene a Sancho lo que debe practicar en la grave pérdida de su señor." "El Moscardón académico célebre de la Argamasilla, al Borrico de Sancho Panza. *Décimas.*" "El... Secretario de la Academia da el

parabién a Teresa Panza en la conversión de su marido. *Soneto.*"

"Hartzenbusch... opina que el tal *Adivinador* fue D. Diego de Torres Villarroel. Si así fuera, podríamos decir que merecía le echaran a galeras por todos los días de su vida, pues hizo tantas necedades de industria. La conjetura de Hartzenbusch coincide con la autorizadísima opinión de Menéndez Pelayo: "Sospecho—dice el eminente crítico—que el autor de los pegotes de esta edición fue el Dr. D. Diego de Torres Villarroel, que en 1730 estaba en el apojeo de su fama como autor de pronósticos, almanaques i profecías, por lo cual bien se le podía llamar el más famoso *adivinador* de aquellos tiempos..."

Llegamos, por fin, a nuestra consabida primera edición de Sevilla, i me referiré desde luego a Ríus, por ser el primer bibliógrafo de Cervantes, el más completo i el primero en todos sentidos. Ríus reproduce la portada del primer tomo, correspondiente a la primera parte, i agrega la siguiente noticia, que hace al caso: "Dos vol. en 4° El I. de 6 hoj. prel. que "contienen: Portada..., etc.; licencia, Madrid a 27 de noviembre de 1731...; tasa, Madrid a 15 de septiembre de 1723." No describe el segundo. Expresa enseguida: "Debo esta papeleta... al Sr. Marqués de Jerez que posee este ejemplar, falto de segunda parte. Colacionada esta edición con la anterior de Madrid, año de 1723, resulta igual, con la sola diferencia del pie de imprenta i lugar de impresión. La fecha de la licencia es también distinta; pero está en contradicción con la de la tasa. Una u otra, pues, tienen error." Esta es la primera referencia bibliográfica del libro, i que nos da a saber: primero, que falta al tal ejemplar del Sr. Marqués de Jerez el vol. II, o sea el de la segunda parte de la novela; segundo, que la edición es copia de la de 1723, de Madrid; tercero, que la portada carece de fecha.

Suñé Benajes i Suñé Fombuena describieron también el ejemplar de la primera parte, único que pudieron ver—dicen ellos mismos. Estos i Ríus suponen que la fecha de la edición es 1723, por ser la de la tasa; Ríus no lo dice, pero como la coloca en el orden cronológico antes de la de 1730 i dice que ésta es copia de ella, se entiende que la refiere a 1723 también, por razón de la tasa. Unos bibliógrafos i el otro, pues, hablan de la falta de segunda parte del ejemplar. Algo más terminante, Homero Serís, en su libro *La Colección Cervantina de La Sociedad Hispánica de América,* describiendo el famoso ejemplar único de la Biblioteca del Marqués de Jerez, ya en la de la Hispánica cuando él escribió, dice. "Es la primera edición de Sevilla conocida. Asensio creía que la primera era la de 1854. Falta la segunda parte. Este vol. de la primera parte es el único ejemplar que se conoce. Procede de la Biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros. Ríus no logró verlo." Reproduce en facsímil la portada, en tamaño natural, con la leyenda siguiente: "Unico ejemplar conocido. No se halla en la *Iconografía* de Henrich. EDICION NO VISTA POR BIBLIOGRAFO ALGUNO." Atribúyele la fecha de 1731. D. Antonio Palau i Dulcet, en su *Bibliografía de Cervantes,* sólo por referencia toca el punto, al hablar de la reproducción de los grabados.

He reproducido i citado a los principales bibliógrafos de Cervantes para que se vea cómo ninguno había dado con un ejemplar de esta segunda parte, ahora por primera vez encontrada en Méjico, i cuya portada dice así:

"VIDA, I HECHOS / DEL INGENIOSO CABALLERO / D. QUIXOTE / DE LA MANCHA, / COMPVESTA / POR MIGVEL DE CERVANTES SAABEDRA. / NVEVA EDICION, / CORREGIDA, ILVSTRADA, I AÑADIDA; / antes, con treinta i cinco laminas mui donofas, / i apropiadas á la materia. / I AHORA VLTIMAMENTE / CON EL RESTO DE LAS OBRAS POETICAS / de los

Academicos de la Argamafilla, halladas por el mas célebre / adivinador de nueftros tiempos. / TOMO SEGVNDO. / Año de (Escudo del librero: La Fama, rodeada de este lema: *Docta per orbem scripta fero.*) 1732 (1) / (Filete.) / CON LICENCIA: / En Sevilla, en la Imprenta de MANUEL DE LA PUERTA, Impreffor / de la Univerfidad, en las Siete Revueltas. / A cofta de D. NICOLAS DE PALMA."

Desde luego se advierte que la portada de este volumen de la segunda parte es completamente distinta de la del de la primera parte. La del volumen de la 1ª parte es reproducción de la portada de la edición de 1723, de Madrid, a costa de la Hermandad de San Jerónimo (porque hai otra de este mismo año, a costa de Pedro del Castillo, que no menciona Ríus), i en esto dijo bien el propio Ríus. La portada de la segunda parte es igual a la portada de la edición de Madrid, de 1730, por la Vda. de Villa-Nueva; pero aquí sí hai ya algo qué discutir. Ríus opina que la sevillana es copiada de la matritense de 1723; i que, a su vez, la matritense de 1730 es copiada de la sevillana. Esto no puede ser cierto del todo; pero no podía haberse aclarado hasta hoi por los bibliógrafos, mientras no tuvieran a la vista la consabida segunda parte de la sevillana, para fijar la descripción. Con efecto; como la primera parte no lleva fecha, guiándonos por la tasa, que parece lo más acertado, puede ser de 1723, i en consecuencia, copia de la matritense de esta fecha, lo mismo que ésta puede ser copia de aquélla. Pero la portada de la segunda parte, aunque puede ser copia de la del 23, porque lleva fecha 1732, es más factible que lo sea de la del 30, porque el escudo del librero es el mismo que el de ésta; La Fama, con la Leyenda *Docto per orbem...*, etc., escudo que no parece grabado en la edición del 23. Lo más probable es, por tanto, que, de esta

(1) Al pie del símbolo de La Fama tiene J. D. L. P. (¡J. de la Puerta!)

famosa edición sevillana, el primer tomo, o primera parte, se imprimiera en 1723, como opinan Ríus i los señores Suñé Benajes i Suñé Fombuena, i no en 1731, como ha creído Homero Serís, bibliógrafo de la Hispanic; i que este tomo segundo, o segunda parte, tenga error en la fecha, debiendo ser 1723 en vez de 1732. Es más aceptable suponer un cambio de orden en la colocación de dos números de una cifra, que creer que se imprimiera esta parte del libro nueve años después. De todo lo cual resulta otra cosa: que son igualmente dudosas las fechas, tanto de la primera como de la segunda parte de la edición de marras. Hai error también en Ríus, cuando dice que el texto de la sevillana es igual al de la matritense de 1723, porque ésta no contiene en la segunda parte los famosos pegotes del no menos famoso *Adivinador;* pero mayor error hai en él cuando dice que la matritense de 1730 copia el texto de la sevillana, porque si la segunda parte de ésta es de 1732, habiendo aparecido por primera vez en 1750 los pegotes adicionales, es forzoso que la sevillana haya sido la copiada.

También es curioso que siendo impresiones hechas en lugares distintos, Madrid i Sevilla, coincidan i se reproduzcan casi idénticamente. Más parece que no hubo tal impresión en Sevilla, sino que ambas fueron hechas en un mismo lugar; este mismo lugar no fue otro que Madrid, i la falta de fecha en la portada de la primera, otra cosa que el truco, la martingala para distraer tal vez la indagatoria acerca de la identificación de la edición, en concordancia con la tasa i la licencia.

Un último dato para fijar con mayor presunción de certeza la fecha de 1723, para la primera parte, al menos. La dedicatoria, la fe de erratas i la tasa llevan fecha 1723; solamente la licencia, la de 1731. Como aquellas fechas son tres, es más probable que la equivocación esté en la otra, en una, i no es el mayor número, en tres.

Por fin, analizaremos el texto. Sin duda que es copia-

do del de la segunda parte de la matritense de 1730. Como el de ésta, consta de 7 hojas prel., 370 pp. i dos hojas finales sin numerar, para la tabla. Los preliminares son exactamente los mismos: portada, las cinco desdichadas composiciones poéticas; aprobación de la *editio princeps* i prólogo de Cervantes. Supresión de la dedicatoria del autor. Las 370 pp. de texto, a dos columnas, i a una las dos hojas de la tabla. Este mismo número de pájinas tienen las segundas partes de las ediciones de 1723, 1714 i 1706, de Madrid. Frente a tales coincidencias que constituyen una verdadera identidad, cabe dudar de que la tal sevillana i acaso acaso todas las matritenses posteriores a la de 1706, hayan sido tales ediciones, sino meros cambios de portada, con variación de pie de imprenta, lugar, fecha i nombre de impresores, con determinado fin de lucro i por conveniencias puramente mercantiles. Todo esto significa que, en aquellos días, libreros, editores, impresores, ¿i por qué no mercaderes en jeneral? andaban a la rebatiña con la preciosa joya cervantina, menos por razón de la calidad literaria del "artículo"—que no en vano quiso el cielo que la usura fuera ciega—, que por la tal baratija de rápido consumo, pues ningún otro libro menudeaba tanto en sus ediciones como *El Quijote*; así como ha poco tiempo la novela romántica i ahora las narraciones de sucedidos extraordinarios o aventuras policíacas; el verso estridentista por ciertos llamados literatos, o el truco vargavilesco para los espíritus anormales. I esta es otra virtud que sólo *El Quijote* ha podido llegar a poseer: la de cohonestar su valor literario con su valor mercantil; porque no siempre el libro más importante es el más leído, ni es por lo tanto el de mayor consumo entre todas las clases sociales.

Hemos terminado. Ya veis cuán importante resulta para los bibliógrafos cervantistas la segunda parte de la tal primera edición sevillana de *El Quijote*. Los más cultos i más doctos hagan de este modesto estudio el uso que

proceda, para mejores i más fructuosas investigaciones, que yo siéntome rezarcido con creces de mi ignorancia con saber que la obra del Manco, famoso todo, sigue siendo objeto de regalada indagatoria, para el sabio; golosina de entretenimiento para el enamorado del buen decir castellano, que él glorificó con su pluma divina; que con ella todavía "el melancólico se mueve a risa, el risueño la acrecienta, el simple no se enfada, el discreto se admira de la invención, el grave no la desprecia, ni el prudente deja de alabarla;" i sirve todo esto, en conclusión, para demostrar cuán cierto es que los grandes hombres aun después de muertos, siguen siendo motivo de controversias de calidad, cual si de su vida como un vértice partiera una impalpable emanación, la gloria, que a imajen de un sutil rayo de luz, ha penetrado en la tiniebla misteriosa proyectando triunfalmente un cono esplendoroso, de mayor amplitud mientras más se ajiganta la distancia en el tiempo, hasta los propios términos de la inmortalidad.

Méjico, a 4 de abril de 1927.